

AÑO 7.º

1841.

ASOCIACIONES LITERARIAS.

LICEOS.

El origen indisputable de todos los adelantos que la imaginacion del hombre ha producido, la clasificacion de todos los ramos del saber humano, la importancia que las invenciones mas simples han llegado á adquirir; todo se ha debido al sistema de asociacion. Vanamente hubiera poseado su vista el curioso observador por la bóveda azulada, deduciendo de su estudio algunas reglas astronómicas; si discutidas no hubieran sido sus congeturas, ampliadas sus ideas, rectificadas sus ilusiones ópticas, y acrisoladas finalmente sus proposiciones. De aquí es que no la ociosidad y la casualidad, como comunmente se dice, han sido los únicos móviles de los grandes descubrimientos; ¡cuántos por el contrario se han debido á la discusion, á la competencia, á la tenacidad tal vez!

No es extraño, pues, que en la infancia de las ciencias estuviese tan preponderante la mania de disputar, la aficion á las sociedades. Y en efecto; no bien los Griegos recibieron de los Egipcios sus conocimientos filosóficos, cuando ya se comb-tieron encarnizadamente, dividiéndose en *Dogmáticos* y *Académicos* y posteriormente en *Estoicos*, *Epicúreos* y *Peripatéticos*. ¿Qué no se debió á los gefes de todas estas sectas? Cuánto fondo de doctrina no han sacado hasta de sus mismos errores, los que afectan despreciarlos? ¿Qué de verdades no han descubierto, qué de sutilidades no han explicado los que, como cabezas de partido, han tenido que sugetar sus atrevidos sistemas á la discusion de sus contrarios? Quiénes, mejor que Thales Aristóteles. Sócrates, Zenon. Ptolomeo, Descartes, Newton y mil otros, han reducido á su verdadero punto de vista las ciencias naturales, sin embargo de los desbarros á que su originalidad los condujera?

Por esto, y convencidos todos los sabios de la gran utilidad que á las ciencias redu-

Tomo 1.º = Núm. 40.

daba con la reunion en uno de los esfuerzos de muchos; idearon establecer reuniones ó academias. = La primera de estas tomó nombre (segun parece) de *Academo*, ciudadano rico, que destiuó cerca de Atenas un sitio muy delicioso, como punto de concurso literario para los discípulos de Sócrates. = No tardó en fundarse, junto á las márgenes del Iliso, el primer *Liceo* de la antigüedad, donde debía dar sus lecciones el fundador y Principe de los *Peripatéticos* [1]. Créese provenir de *Licion* la voz *Liceo*, aunque de un gimnasio de Apolo, á quien aquel estaba consagrada, recibió el nombre de *Lycias* su fundacion se atribuye á Pisistrato, y á Pericles y Licurgo su embellecimiento y la plantacion en él de muchos plátanos.

Multiplicáronse progresivamente las sociedades científicas, y Asinio Polion introdujo en Roma la costumbre de reunirse varios amigos con el objeto de leer producciones propias; pensamiento muy semejante al que tuvo no ha mucho en nuestros dias el ilustre fundador del Liceo actual de Madrid, D. José Fernandez de la Vega.

No queremos abusar de la paciencia de nuestros lectores, refiriéndoles menudamente la historia de tantos establecimientos útiles como en todas las naciones se han fundado, teniendo siempre presente la mira de propagar las luces, merced al influjo de la asociacion. B ste decir que en casi todas las naciones se han planteado muchos de aquellos: en casi todas se han abierto competencias, para estimular á los amantes del saber, y para adelgazar mas y mas los entendimientos. Ni ha existido soberano medianamente entendido, en quien no hayan abundado las

(1) Tiene su origen este nombre en la vez *Peripato*, que significaba *patio*, con alusion á aquel en que pasaban los discípulos de Aristoteles, durante sus discusiones.

Domingo 31 de Enero de 1841.

ideas que acabamos de enunciar; y sin entender nuestra vista á otras naciones, en la nuestra veremos á un Felipe V., que, respirando todavía el aliento de su abuelo, Luis XIV de Francia, fundó entre nosotros las Academias Española y de la Historia, á un Carlos III, que elevando al poder á los sabios de la nación, ayudóse de ellos para el establecimiento de la Sociedad Económica Matritense, y de otras no menos útiles; á una Cristina, en fin, que en medio de las borrascas, á que la nave del estado se viera en necesidad de resistir, se colocó al frente del primer Liceo de España, dándole con esto la importancia y robustez que debieran caracterizarle.

Por fortuna el movimiento actual de la España no puede ser mas rápido ni progresivo. Abyeata antes la juventud, y por demas circunscrita en absurdos límites; no era mucho careciese de fuerza inventiva, de audacia intelectual. Pero hoy que amanantada en ideas libres, é hija de revoluciones, en que la libertad y el orgullo pátrio han sido lo primero; hoy, que libre por esencia y por convencimiento, puede dirigirse á todas las fuentes, y abrirse todos los caminos por desconocidos que le sean, hoy ya puede alzar su voz, segura de que sus acentos, no bien marcados todavía, han de ser muy en breve el eco imponente y atronador de una nación esencialmente libre cuanto afortunada.

No podemos menos de formarnos tan li-songeras esperanzas acerca de nuestro porvenir, viendo como vemos el progreso que las luces han adquirido, la animación que por toda la península se vá estendiendo de dia en dia. Obra de la última y reciente revolución, campea actualmente en la corte el Ateneo, que ya en 1821 se formó, y volvió á nacer en Diciembre del 35. Obra suya es tambien el Liceo de Madrid, punto agradable de reunion de los jóvenes literatos; y emanaciones de él son los varios que se han formado en casi todas las capitales de consideración.

Con gusto hemos visto el nuevo empuje que al Liceo de Madrid se ha dado, con la idea de establecer en él certámenes, que, sobre mantener en pie el espíritu y sabor literario que aquel debe tener, sean causa para que el talento quede en algun modo premiado. No disertaremos acerca de la conveniencia de estas lizas, en que tan á prueba se pone el verdadero mérito, y donde tanto se ilustran y alientan los afanosos de prez. Harto conocidas son las ventajas que todos estos proyectos pue-

den reportar; y nosotros quisiéramos que los Liceos de las Capitales tomasen el aspecto grandioso y alhagador, que á muy poca costa y muy en breve pueden presentar.

Tiéndase la vista al origen que tuvieron los primeros vagidos de nuestra poesía: obsérvese la animación que reinaba en los siglos XII, XIII, XIV y XV, cuando los *trovadores*, lleno el corazón de creencias ilusorias, pero bellas, y depuestas las filosóficas, pero amargas; se dedicaban á galantear á sus damas, á quienes entonaban amorosas y bien sentidas cántigas. Entonces los que poseían el talento de la invención, (que así llamaban á los *trovadores*) hacían vistoso alarde de sus dotes literarias, en los brillantes concurso que al efecto se aplazaban. La alta nobleza se honraba con ponerse al frente de los *consistorios*, donde se estudiaba el *gay saber*; los monarcas no desdeñaban la presidencia de las *justas literarias*: los gobiernos no esquivaban las ocasiones de premiar abundantemente á los que en las bellas letras sobresalían.

Imposible será dar á nuestros Liceos el colorido brillante que tuvieron las competencias de hace 5 siglos: pero, á pesar de esa gran distancia que entre época y época existe, aun nos parece puede darse mayor interés á las sesiones que en nuestros Liceos se celebran. Si al Sr. Roca de Togores, vice-presidente del de Madrid, se debe, como hemos leído, la reforma que en aquel se ha hecho; no podemos menos de manifestarle nuestra gratitud por el feliz pensamiento que ha acertado á concebir. — Lo cierto es, que según un acuerdo presentado por el Secretario de dicho Liceo, este ha ofrecido premios para recompensar el mérito, y ha establecido además un *Concurso mensual*, otro *grande anual*, *coronaciones* según que las obras presentadas lo merezcan, y *fiestas florales*, en fin, que deberán verificarse cada semestre. Agrádanos sobre manera la resurrección de estas últimas, que tanto inmortalizaron el nombre de su bella fundadora, la célebre Clemencia Isaura, mas apasionada por las letras que el mismo Mecenas, cuya protección pagaron con tanta usura los poetas sus contemporáneos.

De nuevo llamamos la atención del gobierno, y nunca nos cansaremos de llamarla hacia los Liceos de la Península. Tiempo es ya de que aquél conozca que cuantas coronas coloque en las sienas del sabio, otras tantas ornarán las suyas. Por sí solos remontarán el vuelo los que para tan alto fin hayan nacido; por sí solos, pese á los que intenten humillarlos; empero deber es de los gobiernos tender

una mano á los que en el mar de las dificultades se introducen, con objeto tal vez de mejorar las costumbres, y de empujar á su patria hácia la carrera de la perfeccion. Si Aristóteles, si Apeles, si Horacio, si Virgilio, si el Ticiano, si Racine, si Molière, si Quevedo, si otros miles de sabios dieron tanto lustre á su patria; fué porque Alejandro, Augusto, Carlos I, Luis XIV y Felipe IV elevaron el arte con su decidida proteccion.

Dispénsela quien pueda y deba hacerlo; quien, con influencia para dar valor á toda empresa, se encuentre en el caso de encabezar cualquiera institucion que haga honor al pais; que entonces, con elementos, como indudablemente existen, y un apoyo aunque únicamente lo sea moral, es seguro que la España se sublimará á donde al pais de Cervantes tocaba colocarse, dos siglos despues de aquel asombro de los tiempos.

G. B.

Nota. — Hablando ahora particularmente con el Liceo de Zaragoza, de quien tanto debe fundadamente esperarse, dirémosle que, brillante como es su estado á tan pocos meses de vida, debe dirigirse á idear, como lo ha hecho el de la Corte, alicientes que aviven el entusiasmo de los jóvenes. No serémos nosotros quienes aconsejemos lo que en Madrid se llama sesiones de competencia: nos parece altamente ajena de la brillantez que una sesion de empeño debe llevar consigo, la lectura de composiciones improvisadas, y con punto y aun consonantes dados: y nos fundamos en que el resultado debe forzosamente ser muy infeliz, por mucho esmero que haya de parte de los poetas. Mucho mas preferible es el emplazamiento para un dia determinado de todos los aspirantes á los premios; pues entonces las producciones presentadas naturalmente deben ser de mérito, lo cual dá á la sesion un realce sorprendente: de lo contrario, aquellas son, y deben serlo, tristes improvisaciones, que probarán, á lo mas, facilidad en el poeta, mas nunca estro ni riqueza de imaginacion. Gran confianza tenemos en los que hoy componen la junta directiva del Liceo: de todos ellos confiamos ser oidos, y no dudamos en que, urgentes como son las necesidades de reformas, sabrán llevarlas á cabo con mucho crédito suyo, y mas aprovechamiento de los jóvenes.

POESIA.

AL ALBUM DE C. A.

Que así venciste, ó muger,
Un pecho al amor helado!!!
Sin dudo el cielo en tu ser,
Porque le admire, ha tocado
El iman de su poder.

¡O acento! ¡cual en mi lecho
Entre sueños te imagino!!!
Que así resuena en el pecho,
En amor de Dios deshecho,
Soñado acento divino.

No fué belleza mortal
Lo que arrobára mi mente
Aquel instante fatal;
Ah! espíritu refulgente
De una imagen celestial.

¿Qué son unos bellos ojos
Y una faz encantadora
Con luengos cabellos rojos,
Sino miseros despojos
De la guadaña traidora?

Un eco d admiracion
Escapa el labio falaz,
Que es allá en el corazon
Un crepúsculo fugaz
De ardiente imaginacion:

O una memoria precaria
Que en la noche ha de pasar;
Imagen débil y varia
De la Luna solitaria
En su vago reflejar.

Una cadena asegura
Del mundo el continuo ser...
Su eslabon es la hermosura;
Mas yo...á no ser criatura,
La hubi-ra del aborrecer.

Hermosura! débil flor,
Que seca en el polvo arroja
Y confunde su color
El cáncer abrasador
Con el de la leve hoja.

Hermosura! tierno infante
Crece entre mimos y engaños,
Pero cambia en un instante
La mágia de su semblante
Con la doblez de los años.

Mas tu hermosura es el don
De la mágia y la armonia,
Es divina inspiracion
Que arrebató el corazon
En medio de la agonia.

Es el eden seductor
Que fogoso árabe enseña;
Es el rostro encantador
De Fornarina: de amor
Es al fin triunfante enseña.

N. S.

HISTORIA Y COLONIZACION
DE
LA NUEVA ZELANDA.

Present state of the Islands of new Zealand;
report brought the lords,
ordered by the house of commons to be printed.

I.—Mirada general sobre las islas polinesias.

La hipótesis acreditada por Malte Brun, y reproducida por diversos geógrafos, de que los archipiélagos del mundo oceánico no son sino las alturas y, por decirlo así, las aristas de un continente sumergido, parece haberse desacreditado en nuestros días por una serie de observaciones más juiciosas y completas. La Oceanía, según las apariencias, es la más reciente, la más joven de las partes del globo. Los que la han recorrido conocen el secreto de su formación, á la cual han concurrido dos enérgicos agentes, el fuego y las madréporas. Aglomeráanse en derredor de picos ignívolos islas onduladas y atormentadas; en medio de los trabajos de los litofitos, corales vivos, levanta la mar islas unidas y bajas. Taiti, Hawaii, [las Sandwich], traen su origen del primero; Tonga Tabou (grupo de los amigos, Pomotou (grupo de la sociedad), proceden del segundo. Así coopera la agua misma á las creaciones geogónicas; así, en las profundidades del mar, vejeta la piedra, se mueve, se anima, y millones de arquitectos construyen las fatales agujas contra las cuales vendrán á estrellarse los imprudentes bajelos. Difícil es formarse una idea de la regularidad que preside al desarrollo de estos islotes de coral. Véseles comenzar, véseles crecer. A primera vista parecen una corona de arrecifes, que levantada gradualmente sale del seno del océano, formando un castillo, en cuyo centro conserva un pequeño lago, copa verdadera de agua salada; mas adelante, cuando el detritus de las madréporas ha enriquecido el suelo, se manifiesta en él una vejetación espontánea, y se adorna el escollo de un cañador de cocoteros y otros árboles que de lejos lo señalan á los navegantes. En tonces los agentes sub-marinos ceden la plaza á los agentes terrestres; marchan á levantar otros islotes que estos tendrán despues la misión de embellecer. Al ver esta ley de producciones sucesivas, al ver esta esplicacion tan simple y tan satisfactoria ¿qué necesitamos buscar soluciones empíricas, y soñar con otras Atlántidas perdidas, despues de las de Theopompo y Platon?

Ofrece además la Oceanía problemas mucho más graves que el de su constitucion geológica. Su setnografía está llena de misterios. Razas diversas, cobrizas las unas, negras las otras, todas con dotes desiguales se presentan, como distribuidas al hazar en estos numerosos archipiélagos, sin que satisfactoriamente pueda apreciarse qué ley de emigracion, qué movimiento seguido ha determinado estos contrastes y presidido á esta derrama. En todas partes la navegacion, todavía en la infancia, manifiesta no haber sido la alta mar para estos pueblos, si no teatro de viages involuntarios, y que su diseminacion confusa sobre los diferentes puntos del Océano Pa-

cífico proviene más bien de causas fortuitas y de accidentes imprevistos, que de una tendencia regular y reflexiva. Véanse sino sus débiles pirogas, y fácil será convencerse de que semejantes esquifes no han podido servir para aventuras premeditadas, ni para descubrimientos lejanos. Sin embargo hay un fenómeno que choca al observador. Sobre cuatro grupos distintos, separados unos de otros por mil leguas de distancia, se ha encontrado la misma raza, recordando con muy pocas diferencias las mismas costumbres, el mismo tipo, el mismo idioma, las mismas preocupaciones, y entre otras este imperioso *tabú* ó *tapú* interdicion religiosa, que, temporal ó perpetuamente, hiere á ciertos objetos, á ciertos hombres, ó á ciertas localidades. Estos cuatro grupos son los de Hawaii, de Tonga, de Taiti y de la nueva Zelanda: la raza que va á ocuparnos es la polinesia.

Sin que queramos penetrar en oscuros orígenes dominio de la imaginacion más bien que de la ciencia, basta decir que la raza polinesia es una de las más curiosas que se han presentado en el estado de naturaleza. Todo lo que hace el orgullo de las naciones civilizadas, la dignidad natural, el respeto á la fé jurada, el valor, el entusiasmo, el deseo de conocer, la necesidad de la actividad, la aptitud para todos los papeles y para todas las funciones, la inteligencia de las cosas nuevas, se encuentra en estas tribus en un grado que encanta y admira. Limitada á una sola de estas comarcas, la antropofagia es mirada más bien como una satisfaccion física que como escitacion moral. Honra al vencido que el vencedor le devore: es esta la suerte de las armas, suerte en la que piensan las dos partes. Se envía al prisionero que no muere. Por otra parte solo entre las tribus beligerantes reina la antropofagia, y solo durante la guerra, ó tal vez entre gefes y esclavos. De creer es que la presencia de los europeos sobre los parages de la nueva Zelanda, y la influencia siempre progresiva de una civilizacion más humana, hanó desaparecer esta horrible costumbre de toda la superficie de la Polinesia. Una pasión razonada capitula más fácilmente que un apetito brutal.

El estado social de estas tribus no es otra cosa que la organizacion instintiva, común á los pueblos niños. Encuéntranse en ellas las dos condiciones de toda existencia colectiva, la autoridad y la obediencia, los derechos de la superioridad física, y hasta los privilegios del nacimiento. La poblacion se divide en gefes y esclavos, y cada una de estas clases expresa en sus facciones el sentimiento de su dignidad ó la conciencia de su abyeccion. El tatuismo es el blason de los gefes: sus líneas constituyen una heráldica completa. Establecese entre nobles la gerarquía por la sangre, pero más comunmente por el valor. Habiendo los instintos guerreros de estos pueblos absorbido todos los demás, el poder ha debido pertenecer á la fuerza, abandonando la inteligencia; y de esta investidura han nacido costumbres intratables, una susceptibilidad inquieta, y una vida de continuo militante. Este resultado ha sido producido principalmente en la nueva Zelanda, en donde el fraccionamiento infinito de las tribus eterniza las hostilidades. en cambio, los hábitos belicosos han contribuido á mantener la hermesura del tipo polinesio, el vigor muscular de las formas. En efecto, esta familia se compone de individuos robustos y esbeltos con un tinte amarillo lleno de vida, ojos bien cortados, un ángulo facial que recuerda el de los europeos, cabellos negros y lisos, líneas puras y correctas, aunque aradas por el tatuismo. En ninguna

parte es tan puro este tipo como en la nueva Zelanda, menos accesible que las otras islas á elementos extraños. La obsesión común en Hawaii y en Taiti, es desconocida hasta de ahora en el grupo zelandés, y los progresos de la civilización todavía no han sido seguidos allí por síntomas de debilidad.

En cuantos puntos recorre la Europa, tiene que dejar su huella política ó religiosa. La Polinesia le pertenece de hoy en adelante. En Hawaii, en Taiti, el espíritu indígena no ha pensado en la resistencia; se ha entregado sin condiciones, se ha resignado á la suerte de vencido. El traje nacional ha dejado el sitio á un vestido, que, cesando de ser salvaje, no por eso ha llegado á ser europeo. Toda originalidad se ha borrado ante imitaciones grotescas; y la raza misma parece que se deteriora bajo este contagio que el comercio conduce al rededor del globo con sus intangibles bajeles. La nueva Zelanda no ha dejado las armas con tanta facilidad; ha protestado diferentes veces con repentinas sublevaciones y con furiosos imprevistos. Sus costumbres militares se han negado á una asimilación inmediata. El archipiélago ha plantado cara al ascendiente europeo antes de sufrirlo, y se ha defendido mejor cuanto cedía. Hoy que se somete, cediendo mas bien á la admiración que al temor, ni sus costumbres guerreras, ni su porte independiente se han disminuido con el contacto civilizador. El tabú es siempre allí imperioso, la ley del talion siempre implacable. La nueva Zelanda pide solamente á la Europa fusiles, es decir los mas enérgicos agentes de destrucción, los últimos refinamientos de la fuerza brutal. Júzguese por este hecho de sus tendencias.

Igual ha sido el contraste en punto á influencia religiosa, Hawaii y Taiti están al presente gobernados por misioneros americanos ó anglicanos. Nada se escapa á su jurisdicción, ni lo temporal ni lo espiritual. Cuando las poblaciones no están en el sermón, trabajan para sus evangelistas; no dejan la Biblia, sino para ir á regar con sus sudores el campo de la misión. Tal vez en estos dos puntos han reunido aquellos apóstoles en sus manos el doble monopolio del cultivo y del comercio; todo se hace por ellos, y casi unicamente para ellos: su poder es el ideal del teocrático. En la Nueva Zelanda, por el contrario, las misiones han sido hace veinte años sufridas mas bien que permitidas. Algunos esclavos formaban el núcleo de esta pequeña iglesia; los nobles y los gefes huían de su acción, y todavía hoyen. Los grandes guerreros del país se contentaban cubriéndola con una protección desdeñosa, disfrazando mal su compasión por hombres que no hacían su carrera por las armas. Si hoy, gracias á los brazos europeos y á la maravillosa fecundidad del terreno, los establecimientos de los misioneros han adquirido un valor considerable en el norte de la nueva Zelanda; los resultados se han conseguido, mas bien sobre el suelo que sobre las almas, antes bien sobre las castas subalternas que sobre la clase superior. Todavía el espíritu indígena no ha abdicado aquí como entre los trópicos. El temple era mas fuerte; á esto se debe su mayor resistencia.

Tal es en una breve ojeada la fisonomía de la familia polinesia. Ha podido verse por qué puntos se tocan sus diversas ramas, y qué matices las separan. La raza es la misma pero modificada por los climas. Era útil asegurar la filiación de las tribus zelandesas antes de llamar sobre ellas la atención. Vamos ahora á entrar en su historia.

II.—Primeros viajes á la nueva Zelanda.

Tasman, este atrevido navegante del siglo 17, descubrió el primero, en 1642, y dió nombre á la nueva Zelanda. Entrado en el vasto estrecho que separa las dos grandes islas, el cual tomó por un golfo profundo, ancló junto á la costa, y envió sus esquifes á una aguada vecina. Durante esta operación, llegaron algunas pirogas cargadas de naturales armados con lanzas y cubiertos de esteras por todo vestido. Fueron instados á subir al *Zeehan*, y se negaron meditando una sorpresa. En efecto á los pocos minutos una de las canoas holandesas fue abordada á viva fuerza y perdió cuatro hombres en este ataque. fué necesario hacer jugar la artillería, para desembarazarse de los agresores. Abandonó Tasman estos parages inhospitales, á los cuales llamó *Moordenaar's-Bay* (bahía de los Asesinos); y despues de haber costeadado la costa septentrional, dobló el cabo norte y siguió hacia Europa, dejando en la memoria de los indígenas algunos confusos recuerdos de su aparición.

La Nueva Zelanda permaneció olvidada despues de Tasman por espacio de ciento treinta años. Cook la vuelve á encontrar, y fondea en 1769 en la bahía de *Taoué-Roa*. Asi como Tasman, desde el primer día tuvo Cook precisión de recurrir á la fuerza. Hubiendo querido los naturales robar una chalupa, se disparó al mas atrevido y cayó redondo. El efecto de la arma de fuego fue poderoso en aquel instante, mas al otro día las tentativas de robo volvieron á empezar. Fué precisa la crueldad, y se trabó un nuevo combate. Con sus mazas de palo y con sus macanas de jada verde, los indígenas no podían mantenerse largo tiempo contra la mosquetaría. Cedieron al segundo disparo, dejando un muerto y muchos heridos en el campo. Por fin, el capitán hizo cojer tres de estos hombres, á fin de castigarlos con el buen trato. Estuvieron dos días á bordo del *Endeavour* y se marcharon encantados de la acogida que habian tenido.

Sin embargo Cook, que nada hacia á medias, emprendió desde este primer viaje el reconocimiento completo de estas regiones desconocidas. Antes que nadie hizo constar que la Nueva Zelanda se componía de dos grandes islas *Ikana-Mawi* y *Tavai-Pounamou*, de estension casi igual y separadas por un canal angosto. Descubrió y señaló multitud de fondeaderos; la bahía Pobreza, la bahía Tolaga, la bahía Mercurio, la bahía de las Islas, el rio Tamesis, la bahía del Almirantazgo y el canal de la Reina Carlota. Fueron necesarias vigorosas demostraciones en casi todos los puntos á los cuales abordó, á fin de asegurar las relaciones y de intimidar los malos designios. En *Teahura*, en la bahía de *Havke*, delante del cabo *Runavay*, en la bahía de la Abundancia, la artillería y los fusiles obraron poco rato pero decisivamente. La bahía *Vvangari*, las islas *Motu-Kova* fueron tambien teatro de ejecuciones sangrientas. Tal vez Cook se mostró algo pronto en usar desde luego este soberano argumento, y en figurarse peleas las bulliciosas manifestaciones de estos salvajes. En un pueblo, que nada deja impune, y que bajo la ley de su *outou* (satisfacción) egerce sus represalias sin reparar en el tiempo ni sobre qué personas; esta manera de imponerla obediencia, si bien es irresistible, llega á las veces á ser funesta. Es de creer que muchos de los asesinatos que siguieron al paso de Cook, el de *Furneaux* por ejemplo, fueron un desquite de los rigores del navegante inglés, asi como el asesinato del francés *Marion* sirvió para espíar los culpables excesos de *Sarville*.

Conocido es el modo con que Cook y sus colaboradores ejecutaban los trabajos del reconocimiento. Explorada por ellos, la Nueva Zelanda perteneció á la ciencia europea. Cook aseguró su configuración y la completó en tres viajes sucesivos. La etnoografía, la historia natural de estas comarcas fueron fijadas con autoridad y certidumbre. Por decontado se sospechó y fue denunciada la identidad de esta raza con la familia de Taiti y de Sinivich. Era la misma su constitucion física, pero mas marcial, mas rica y mas vigorosa. En los dos pueblos, la costumbre del tatuismo, blason viviente del individuo, bendia desagradablemente las carnes, desnaturalizando la armonía de las líneas. Se encontraba tambien la misma flexibilidad de las formas, la misma dignidad y la misma fiereza en el porte. Llevaban los gefes esteras elegantes de *phormium*, especie de lino sedoso y de lustre, peculiar de la Nueva Zelanda. Estas esteras, que parecían largas capas, les cubrían el cuerpo y bajaban hasta media pierna. Los cabellos levantados al estilo japon sobre el vértice de la cabeza iban en algunos adornados con plumas flotantes de pájaros de mar. Los mugeres se distinguían por el tipo mucho menos esbelto que los hombres: cortas y rechonchas, eran hermosas por escepcion, y solamente en su primera juventud. Cook pudo recoger en diversos puntos, pruebas irrecusables de antropofagia: encontró en la playa del canal de la Reina Carlota restos de un festin de carne humana. El cirujano Anderson compró una de estas cabezas tan comunes despues en nuestros Museos, recomendables por su perfecta conservación, obtenida mediante los mas simples procedimientos.

Al mismo tiempo la flora del país se clasificaba en manos de naturalistas inteligentes. No se hallaban aqui los maravillosos paisajes de los trópicos, en donde las palmas, las bananas y los pandanos se dilatan con tan graciosa elegancia. En su aspecto general la Nueva Zelanda se diferencia enteramente de esta naturaleza muelle y risueña; y la mas austral de sus grandes islas reproduce mas bien las magestuosas perspectivas de nuestra Europa. En las alturas recuerdan los árboles la difusión de nuestros perfumes, el aspecto sombrío y severo de nuestros bosques. En los valles la vegetacion ostenta un lujo inaudito. En vano se buscará un espacio que pueda compararse á nuestros pastos y á nuestros prados; zarzales enredados y plantas sarmentosas los tapizan en toda su estension. Además de familias de organizacion mas simple, los líquenes y musgos, ninguno de aquellos vegetales tiene otros análogos en nuestras zonas. Los árboles mas grandes pertenecen al género *dacrydium* y *nothofagus*, ó al *dracoena australis*, cuyos cogollos sazonzaban los equipages de Cook á manera de col segú. El *hinou* sirve á los zelandeses para teñir sus telas de negro; el *tawa* recuerda el sicomoro por el follaje; el *rewa* el fresno por el grano de la madera; la corteza del *wao* es una especie de corcho. En cuanto á los arbustos son innumerables: en las quebradas húmedas, y á la sombra de algunas mirtáceas, viveu dos ciatas que son el honor del género: estiéndense despues campos de helecho comestible, cuyo ramaje serpentea y se enlaza de manera que forman una cubierta impenetrable.

Apenas se hallan mamíferos en la Nueva Zelanda. Antes de haber importado el puerco de los grupos de los trópicos, no se conocian allí otros que el perro y el raton. Los pájaros se hallan en mayor número: entre ellos se encuentran algunos peculiares de estas islas, como el glaucopo de carunculas, el

apetrix, especie de casoar de pico agudo, un andador del género anarínco tal vez, el enano esférico, una paloma de cambientes metálicos, un papagayo grande de plumage sombrío, además un philedon de corbata blanca, el mas gracioso y adornado que puede imaginarse. Debe tambien citarse una ardilla tan familiar que viene á colocarse hasta en el hombro del viagero. Las especies comunes á otros países son allí abundantes: se encuentran tórtolas, cotuiras, muscapas, sicálages, cuervos marinos, y otros pájaros pescadores. Por lo que hace á reptiles no se encuentran mas que pequeños lagartos. El pescado, que pertenece á la familia de los esparos, abunda en ciertos puntos y escasea en otros. La clase de los moluscos ha dado algunos individuos importantes, haliótides, estrutiolares, y un nuevo género ampullaceo, todavía mas apreciado.

Cook, pues, habia abierto el camino á los exploradores que quisieran seguirle. No obstante un capitán francés, Snville, arrojado por los vientos llegaba al mismo tiempo á las costas de la Nueva Zelanda, y se ocupaba en lo mismo que aquel. Sorprendido por una tempestad en la rada de Oudú Oudu, debió á un gefe del país la salvacion de su equipage, y, por una fatal equivocacion, hizo caer su veaganza sobre este mismo, á causa de haber perdido una chalupa que le habian quitado. Arrancado de su hamaca y conducido á bordo, vió este desgraciado insular incendiado su pueblo antes de alejarse. Estos dolores sucesivos lo llenaron de tristeza, y sucumbió á la vista de las islas de Juan Fernandez. Esta muerte y este rapto fueron cruelmente espíados. Dos años despues, un francés, el capitán Muion, comandante de los navíos el *Mascarin* y el *Castries*, se presentó en la bahía de las islas. Desde la llegada, se establecieron las mas amistosas relaciones entre los naturales y los europeos. Millares de pirogas corrian á cambiar al rededor del barco pescado, esteras y lino por clavos viejos, trozos de hierro y vidrios. Dotados de una maravillosa inteligencia, estos visitantes supieron bien pronto el nombre de todos los oficiales, y quisieron, conforme al uso del país, cambiarlos por los suyos. Hubiérase dicho que el zelandés y el francés no formaban sino una sola familia: tan adelante era llevada la libertad de las relaciones entre tre sexos diferentes.

(Se concluirá.)



Liceo

ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Sesion de música y literatura del 27 de Enero.

Ya el año nos ha traído consigo las diversiones á que la sociedad mas culta se entrega en todas partes por una no escasa temporada. La brillante juventud tan admirable en sus estudios y en los

trabajos que su profesión reclama, como presurosa hacia los sitios donde su alma se solaza en medio de los festines, ha inaugurado unos bailes en que el buen gusto halla satisfechas sus exigencias legítimas y los que ausiaban tan justo esparcimiento una muestra palpitante de sus esfuerzos. Ancho y suave camino les deseamos por tanto tiempo como los piugiere repetirlos, y que, si hubiera de ser tal cual cumple á nuestro deseo, no finaría con los alegres días del carnaval. El teatro ofrece la mas viva animacion: reflajo aunque debil del que vimos en días no muy lejanos en cuanto á la declamacion, pugna aun en medio de su debilidad por aparecer fuerte en gracia al menos de su solicitud. Algunos militares unidos á varios aficionados de esta capital han dado dos funciones no ha muchos días. Cuanto ha sido elogiada su laboriosidad sus afanes, el brillante desempeño, y la filantropia con que cubrieron los gastos que han producido, lo sabe bien el público zaragozano, y nosotros tenemos una sincera complacencia en repetirlo. El canto no ha menester encomios: donde está Adeia todo es vida, su mágico atractivo difunde el colorido mas hermoso á cuanto le rodea: es un astro sublime cuyo fuego anima una dilatada esfera, y cuya luz da brillo y color á la naturaleza que está bajo su influencia. Zaragoza encierra dentro de su seno una notabilidad artistica que contempla con gusto, pero que gravará profundamente en la memoria cuando llegue el día en que se aleje de su suelo.

El liceo, ese establecimiento nacido en medio de obstáculos harto poderosos para ser vencidos con pequeñas fuerzas, va tambien dando muestras de existencia firme, y de que adquiere mayor robustez de día en día. Su instalacion ha debido causar grandes y continuados gastos; necesidades harto premiosas le habrán aquejado sin duda; empero transcurridos aquellos primeros momentos de ansiedad y de terrible apuro, las atenciones sucesivas habránse minorado, y permitirán, no lo dudamos, mas cómoda existencia en el porvenir. La sesion del 27 fue un testimonio solemne de aquella verdad: las dos secciones de literatura y música abocadas por el establecimiento para ostentar sus mejoras en el palenque dieron cumplida prueba de que siempre puede confiarse en sus esfuerzos, y cada una ofreció gustosa sus ensayos. Grato nos fue oír á los SS. Ballarín, Huici, Urgelles y Vallespin las composiciones que leyeron: hizo lo el segundo de la que llevó por título á la memoria de Mina, aunque tan solo por encargo de su autor. Mayor fuera nuestra satisfaccion de que hubiese aparecido su nombre; porque no puede menos de ser algun tanto menguada, cuando desconocemos la persona quien se dirigen nuestros encomios. No obstante, cualquiera que fuese, nos parecieron sus versos animados, y llenos de un profundo respeto y acatamiento al ilustre caudillo que tan gratos recuerdos ha impreso en nuestro corazón. La que leyó el Sr. Urgelles era obra de Dña Manuela Gil de Bujía socia facultativa de la Seccion de Literatura, y nos place haberla mentado, porque así tenemos ocasion de tributarle un homenaje que su mérito reclama con justicia. Nacida esa Señora en las márgenes del Queiles cristalino, donde han corrido la mayor parte de sus años, anunció desde muy temprano las felices disposiciones para la poesía á que dió ensanche y alimento con una continua lectura. Los gérmenes de su enseñanza han dado óptimos frutos, y la instruccion que estos han producido es bastante para

honrar á un jóven que haya hecho esclusiva profesion de las letras. Habrále acaso favorecido el cielo hermoso á donde ha dirigido sus peregrinias; que si al vate inspiran los encantos de la naturaleza, allí se encuentran profusamente derramados. Con un horizonte salpicado por amentísimas cordilleras, al un extremo el Moncayo cuya asombrosa mole da magestad á sus cercanias, y al otro una llanura inmensa á que solo el Pirene fija término; con un suelo dibujado por diáfanos arroyos en que la vista percibe las arcuas mas finas que reposan en su fondo, y donde las variadas producciones que la tierra brota la cubren de matizadas alfombras, el alma tierna de la Sra. Gu debió expandirse con entusiasmo. Así es que sus versos recuerdos de amores que ya pasaron, tienen toda la expresion, todo el lloro, toda la naturalidad que sola una situacion verdadera basta á inspirar. Dispéñenos los lectores este episodio que no alargamos mas, porque entonces pareciera excesivo.

La sesion de música cooperó, ya lo hemos dicho, á realzar la sesion: tocaron bien los SS. Causada y Miton, habiendo agradado aquel, principalmente por lo delicado de su pulsacion que imprime á los puntos la dulzura mas expresiva. Nosotros que hemos visto su aficion desde los primeros albores, y que la hemos seguido paso á paso, nos complacemos al verla ya en un grado á que no llegan algunos cuya profesion es la música. Las señoritas de Vilademunt, esas dos bellas jóvenes á quienes la sociedad de esta capital cuenta en el número de sus mejores ornatos, se lanzaron á presentar sus conocimientos ante el público. Y lo hicieron de tal manera, que sus primicias han sido cosecha abundantísima de aplausos. Tambien recogieron los suyos las señoritas Peg y Yoldi, aunque bien hubiéramos deseado á esta que, supuesto ha adquirido conocimientos muy extensos, los hubiera aprovechado en alguna pieza que mas facilmente se prestara á la estension de su voz. El Sr. Vilademunt animado como siempre, fué oído con placer, y alentó con el despojo que todos le reconocen la modestia de una de sus hijas á cuyo canto unió el suyo. Por fin los socios de ambos sexos que dieron los coros merecen bien del Liceo. Ventura deseamos á este, y que las sesiones lleguen á ser tan brillantes, que cada una basté para hacer imperecedera su existencia.—A



FLORESTA.

TEATRO DE DAROCA.

Grande es nuestro placer cuando se nos ofrece la ocasion de poder celebrar las antiguas glorias de nuestro pais: y de mayor todavia cuando de presente vemos los esfuerzos que hace por recobrar su antiguo esplendor y ponerse al nivel de la ilustracion general. El espíritu de asociacion se va propagando admirablemente, y este principio deben sin duda seguirse grandes ventajas, sobre todo la de resucitar el entusiasmo que yace como dormido, y estimular á la juventud á que se lance en el campo de la gloria. Los pueblos que parece estaban mas entregados á aquel letargo, efecto necesario de la guerra debas-

tadora que sobre ellos ha pesado, comienzan á producir los tempranos frutos del entusiasmo, favorecido por la dulce paz. La antigua ciudad de Daroca acaba de dar un paso gigante en la carrera que ha emprendido. Parece inconcebible que en una poblacion tan escasa de medios para el efecto, se hayan presentado en escena cuatro funciones, todas ellas de muy difícil egecucion, alguna de un aparato extraordinario, y en general desempeñadas con el acierto que apenas podia figurarse. Las dificultades que ocurrieron acerca de la propiedad y elegancia de los trages, la falta de decoraciones y demas surtido del teatro que se encontraba en un estado fatal de abandono y deterioro y sin director alguno, todo, todo lo venció el noble entusiasmo de la juventud de Daroca, que mereció en las tablas los justos aplausos de un numeroso concurso. Fueron presentadas las funciones siguientes. Primera noche que fué la del 25 de Diciembre último, la lindísima comedia de Breton de los Herreros *El Pelo de la Deseña*, segunda *D. Alvaro ó la fuerza del sino*, tercera *La Cruz de oro*, comedia en dos actos, y la piececita en un acto arreglada á nuestro teatro por D. José Huici, *El Abuelo bondadoso*. Y finalmente la noche del 1.º de Enero se egecutó *La muger de un Artista*, concluyendo la funcion con la pieza en un acto *Quiero ser cómico*. Tomaron parte en sus respectivos papeles las señoritas Doña Juana Racho, Doña Vicenta Subiron, Doña Casilda Gil, Doña Isabel Oseñalde, Doña Margarita Villamor, Doña Pabla Garmes, Doña Mariquita Rollan, Doña Nicolasa Oseñalde, y Doña Juana Corzan, y los Señores D. Francisco Oseñalde, D. Andres Subiron, D. Rafael Esteban, D. Tomas Mendoza, D. Ramon Luna, D. Pedro Hernandez, D. Justo Racho, D. Angel Romea, D. Joaquin Aspas, D. Gerónimo Balduque, D. Paco Rollan, D. Rafael Nogueras, D. Andres Garmes, D. Fernando Adilay, D. Gregorio Gimeno, D. Pedro Soriano, D. Juan Mugi, D. Juan Racho. La Señorita Doña Mariquita Rollan y su hermano D. Francisco se presentaron gustosos á bailar en el fin de cada funcion, escepto la tercera, que bailó D. Justo Racho el baile inglés, y unos y otros lo desempeñaron con toda perfeccion. D. Antonio Egea reciénvenido á esta ciudad cantó la primera noche una aria de la *Semiramis* y la segunda unas canciones andaluzas que gustaron mucho. La estrechez de las columnas de nuestro periódico no nos permite detenernos á referir individualmente el singular mérito que contrajeron las señoritas y caballeros mencionados; porque tal vez celebrando á unos fuéramos injustos con los otros; baste decir que todos se esmeraron en tal manera que, á hablar con sinceridad, salimos completamente satisfechos. Siguan los jóvenes de Daroca en la gloriosa carrera

que han principiado, que con tan buenos auspicios les vaticinamos felices resultados, y no seremos escasos en tributarles los elogios á que se hagan acreedores.—R. B.

Zaragoza 29 de Enero.

Hoy se ha instalado la Academia de jurisprudencia en uno de los salones del Liceo Artístico y Literario, habiendo sido elegidos para los cargos de presidente, vice-presidente y secretarios los SS. D. Ignacio Sazatornil, D. Antonio de Lafiguera, D. Pedro Martinez y D. Josef Turmo. La concurrencia ha sido escogida y bastante numerosa, habiéndose resuelto nombrar á tres de los asistentes en calidad de adjuntos para proceder sin perder tiempo á formar el proyecto de reglamento, que deberá por ahora regir en la asociacion, y pedir á cuantos establecimientos análogos se conozcan noticias circunstanciadas de sus modelos, trabajos, estudios, &c. Al ver como se difunde el espíritu de asociacion por todas las clases, al admirar los mágicos efectos que produce en cuantas materias es aplicado, y al considerar el afan con que en Zaragoza se reúnen sus hijos con objeto de comunicarse sus conocimientos y sus intereses mas caros, escitando de este modo el deseo de saber y promoviendo los adelantos de las ciencias y de las artes, no podemos menos de consignar nuestra opinion respecto á esta marcha de creciente progreso. A proporeion que el tiempo corre, se van borrando las lineas que antes designaban á los hombres como individuos de clases, círculos, familias y gerarquias distintas: algunos años mas y la palabra fronteras desaparecerá del diccionario de las man-siones cultas.

E. R.=U. Roquer.

Zaragoza.

Imprenta de Cristobal Juste.—1844

LA AURORA.

Periódico semanal de ciencias literatura y artes que contiene en cada número dos pliegos regulares de impresion estrecha acompañados á las veces de un boletín de anuncios literarios. Sale todos los domingos al precio de 5 rs. mensuales para la Ciudad y 7 rs. para los demas puntos del reino, franco de porte.—Se suscribe en las administraciones de correos y en las principales librerías de las capitales de provincia.—Los números sueltos se venden á 10 cuartos y á 2 rs. con el boletín.

La redaccion establecida en la Calle de Torresecas núm 21: admite artículos y composiciones de toda clase, con firma ó sin ella franco de porte.

Los SS. suscritores; cuyas suscripciones acaban de espirar se servirán renovarlas con tiempo para no experimentar retraso en el recibo de los números.